

La torment

El hiperterrorismo y su incidencia en la política internacional ¿es posible negociar con los nuevos perpetradores?

Por Vicente Torrijos Rivera
Profesor de Ciencia Política y Relaciones Internacionales / Universidad del Rosario, de Lógica Embrológica / Universitat Oberta de Catalunya, España.



"El peligro de que un Estado patrocine a un grupo terrorista es menor a que un grupo patrocine a un Estado, como en Afganistán" F. Zakaria.

Miedo, riesgos y peligros en el mundo actual: hiperterrorismo. Esa realidad que hoy enfrentamos es la intención viable -materializada o no- de usar la violencia indiscriminada y de hondo impacto mediático, a través de redes y operaciones más o menos sincronizadas, y a escala global, con el fin de afectar objetivos ideológica y simbólicamente

perfecta



²⁸ Todos los enlaces narrativos que aparecen en estos párrafos tienen fundamento en la cadena informativa que diarios de diferentes países publicaron durante el mes de marzo. Cfr. pa., diario El Mundo, Madrid, 3, 5, 6, 8, 13, 18, 25 de marzo; diario El País, Madrid, 25 de marzo; CNN, 25 de marzo, y diario El Tiempo, Bogotá, 4 y 5 de marzo de 2004.

Este fenómeno ha sido tratado, principalmente, en una perspectiva coercitiva. Entendido en un contexto de guerra, o como crisis permanente (Cambournac et.al. 2002: 9 ss), el hiperterrorismo representa una verdadera encrucijada estratégica. Frente a él, se erigen diversos mecanismos de anticipación, capacidades estructurantes y funciones operacionales (disuasión, prevención, protección y prevención) sobre las que se construye una cierta política global de seguridad y defensa (P. Boone & P. Cardot, 2002; 6 ss). Adicionalmente, para estudiosos del tema como T. Valasek, se constatan cambios fundamentales en el sistema que rige el uso legítimo de la fuerza en el sistema internacional: los actores no estatales asumen un rol más activo, los componentes tecnológicos de las amenazas varían la definición de la legítima defensa, y el ordenamiento humanitario modifica el

• Tomas Valasek



tormenta

Por su parte, el general G. Bezacler ha destacado el papel cada vez más activo de la opinión pública en las cuestiones internacionales de seguridad pues se exige, prioritariamente, que la acción de las fuerzas se destinen a la protección de la población y a la seguridad del territorio nacional. El Coronel A. A. Faraj ha sido aún más específico: 'la suerte de la guerra ya no se libra en el campo de combate, sino en el nivel político. Es aquí donde aparecen claramente los cinco niveles de la incertidumbre -fáctica, predictiva, estratégica, conceptual y ética- al evaluar y gestionar el consenso de la opinión pública, las percepciones, la legitimidad que el resto del mundo le asigne a una determinada acción y al gerenciar las alianzas necesarias y la posibilidad de evitar que todos estos factores no se degraden en el tiempo'.

• André Glucksmann



perfecta

Otro aspecto al que se refiere F. Díaz Alcatud es el de 'la facilidad de movimientos que proporcionan los avances en las comunicaciones pues pueden permitir a este tipo de terrorismo fanático llevar a cabo atentados indiscriminados en cualquier parte del mundo, cuyas consecuencias desde el punto de vista de la seguridad y sus implicaciones posteriores en la economía y en la situación política internacional pueden llevar a desestabilizar el equilibrio mundial'.



El manejo exitoso de la persuasión por la fuerza de acuerdo con Y. H. Zoubir, ha llevado a pensar que experiencias como la de Libia, en que una actitud hostil es modificada hasta conseguir una conducta concordante, pueden ser replicadas en ámbitos no estatales o pueden ser útiles para romper los vínculos entre agentes estatales y organizaciones terroristas no dependientes de Estados.

Sin embargo, la problemática ha resultado altamente compleja y dispersa. Los elementos doctrinarios de tipo anticipatorio mencionados por R. Shultz y A. Vogt no han referenciado a los terroristas y, por el contrario, para algunos como A. Glucksman, han producido un efecto atomizador y una tendencia a la descomposición de comunidades de seguridad relativamente estables, de lo cual son una muestra las alusiones norteamericanas a la 'vieja' y la 'nueva' Europa según tales en Manon.

El manejo exitoso de la persuasión por la fuerza ha llevado a pensar que experiencias como la de Libia, en que una actitud hostil es modificada hasta conseguir una conducta concordante, pueden ser replicadas en ámbitos no estatales o pueden ser útiles para romper los vínculos entre agentes estatales y organizaciones terroristas no

• Yehia H. Zoubir



Semejante situación, que ha llevado a la búsqueda afanosa, y altamente costosa, de una seguridad comprehensiva y compartida (D. C. Hendrickson, 2002: 9), plantea, tarde o temprano, el interrogante de qué tan atractivo y productivo sería negociar con los principales responsables del terror global.

En otras palabras, estaría surgiendo en el sistema internacional la tentación, más o menos extendida, de entablar algún tipo de negociación, directa o indirecta, con los responsables de la proliferación del terror, clasificables, en principio, en torno a tres grandes grupos: la organización Al Qaeda, las agrupaciones relacionadas de alguna manera con el entorno de esa organización, y los grupos que sin ninguna relación con los anteriores, están guiados por patrones 'no convencionales', completamente distintos a los 'patrones clásicos' que sí servirían de referencia para grupos 'tradicionales' en el mercado global del

La tentación negociadora

Abiertamente crítica del modo norteamericano de operar a escala mundial contra el terrorismo, Francia no se ha visto exenta, sin embargo, de padecer esta amenaza. Paradójicamente, y en virtud de su perfil altamente polémico, este país ha pasado a convertirse en un punto atractivo para los intereses meduláricos de los promotores del terror.

No se trata únicamente de Francia, por supuesto, pues Indonesia, Turquía y Filipinas han vivido el fenómeno en carne propia, en tanto que en

Jordanía y Gran Bretaña ha estado a punto de impactar demoledoramente. Pero a diferencia de otros Estados, Francia ha caído en lo que podría llamarse la 'tentación negociadora'.

En efecto, las curiosísimas circunstancias que rodearon los acontecimientos de febrero y marzo de 2004, han sacado a la luz el hecho de que París decidió acceder a las pretensiones del grupo Azf, que exigía varios millones de dólares y euros por desconectar artefactos explosivos instalados en diversos puntos críticos de la red ferroviaria.

terrorismo

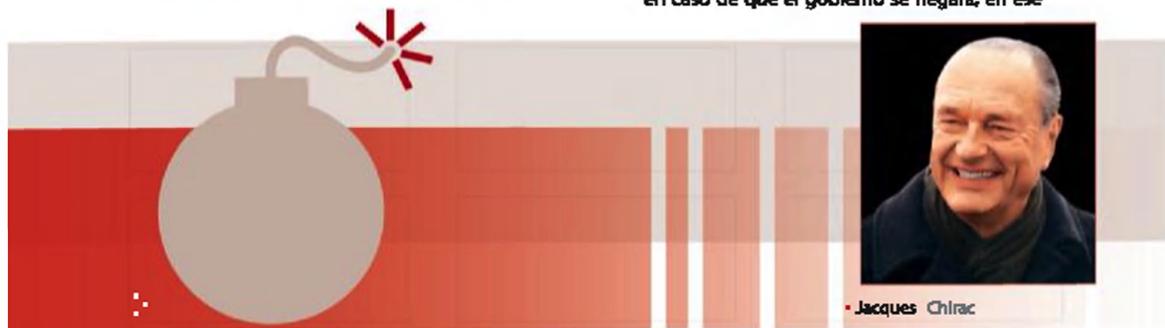
Simultáneamente, el presidente Chirac enfrentaba en ese momento tres dimensiones de amenaza entrelazadas: la relacionada con los atentados de Madrid, que, de alguna manera remitían a ETA, o a Al Qaeda; la ya mencionada, con respecto a AZF; y una más, referida a un grupo llamado Servidores de Alá el poderoso y el sabio, dispuesto a sembrar 'el terror en el corazón de los franceses', en represalia por la ley contra el uso del velo islámico. Paralelamente, no es extraño que el atentado químico que se frustró en Londres, el 6 de abril del 2004, y el que se desactivó en Amman, el 26 del mismo mes, estaban calculados para causar daños gravísimos, tanto o más que los perpetrados en Bali y Madrid.

A través de anuncios en el diario Libération, terroristas y policías se comunicaban mediante la publicación de anuncios clasificados, aún después de que otro diario, La Dépêche du Midi, de Toulouse, diera a conocer estos

mas de localización geográfica y el segundo no pudo concretarse por inconvenientes de mal tiempo.

Tras revelar uno de tales puntos críticos en la red ferroviaria, el 21 de febrero, en Limoges, donde las autoridades descubrieron un artefacto explosivo altamente sofisticado, el grupo terrorista entró en receso y el día 24 comunicó la 'suspensión de sus acciones hasta nueva orden a causa de debilidades tecnológicas y logísticas' que, como se ha visto, no aparecieron por ninguna parte cuando se dio a conocer el sofisticado y amenazante operativo de Limoges.

¿Significa eso que las autoridades francesas intentaron un tercer contacto con AZF, y que tal contacto se produjo, de tal suerte que, sacada la banda decidió -en sus propias palabras- 'poner el péndulo a cero' reservándose, eso sí, la posibilidad de 'resaparecer' con la intención de 'superar el triste récord español del 11 de marzo' en caso de que el gobierno se negara, en ese



El principal problema de la negociación es 'cómo estar seguro de que un movimiento de una parte irá acompañado por otro de la parte contraria' de tal forma que las principales fuerzas motivadoras en una negociación, o sea, la sanción y el incentivo, aparezcan de manera 'explícita, o implícita', pero aparezcan de alguna manera.

Al desaparecer –temporalmente– la amenaza, ¿constituyó la conducta francesa un modelo aceptable para las triunfantes tendencias políticas españolas que, afines a París, procuraban desde La Moncloa que los actos del 11 de marzo no se repitieran y que sus promesas electorales de retirar las tropas presentes en Irak se cumplieran de acuerdo con las p r e v i s i o n e s ?

Dicho en otros términos ¿coincidieron las reiteradas amenazas de Al Qaeda, posteriores al 11 de marzo, con las promesas electorales del Partido Socialista de retirar las tropas estacionadas en Irak, de tal forma que Madrid habría decidido precipitar ese retro en vez de esperar hasta el 30 de junio –como lo había manifestado el candidato Rodríguez Zapatero– cuando ya la ONU hubiese definido su



• Osama Bin Laden



terrorismo

‘Convertiremos a España

L en un Infierno’

Como se recordará, el 6 de abril, pocos días después de los atentados del 11 de marzo, la rama europea de Al Qaeda, ‘Ansar Al Qaeda en Europa’, envió un comunicado al diario ABC de

en el que prometía convertir a España en ‘un Infierno de ríos de sangre’.

Para dotar de sentido a sus expresiones, afirmaron que los 12 kgs. de explosivos colocados pocas horas antes en la línea del tren de alta velocidad Madrid-Sevilla fueron una advertencia: ‘tuvimos la posibilidad de hacer

que pasaron por allí la tarde del Jueves y la mañana del viernes, y no lo hemos hecho, ya que nuestro objetivo era solamente advertirles y anunciarles que tenemos la fuerza y la capacidad de atacarlos cuando queramos y como queramos'.

Este grupo, que firmó el video reivindicativo de los atentados del 11 de marzo, exigía, en esta 'última advertencia', que España retirara sus tropas desplegadas en Irak, so pena de 'declarar la guerra'.

Al poco tiempo, y de manera sorprendente, es decir, innovando sus patrones habituales de conducta, el viernes, 16 de abril, el propio Osama Bin Laden, en una grabación difundida por el canal Al Arabiya, de Dubái, presentaba 'una Iniciativa de reconciliación abierta por un período de tres meses' mediante la cual prometía 'Interrumpir las ope-

raciones contra todos los países europeos - excluyendo, deliberadamente, a los EE.UU.- si se comprometían a no ser agresivos contra los musulmanes y a no inmiscuirse en sus asuntos'; Interrupción de operaciones que entraría en vigor 'desde el momento en que saliera el último soldado de Irak'.

Estimulada por estas promesas (caso modificó España su conducta -a pesar de la negativa formal de la Unión Europea- a negociar con terroristas- de tal modo que pudo sentirse relativamente segura cuando todas sus tropas en Irak retornaron anticipadamente a casa, a mediados de mayo?

En otras palabras ¿surgió, aunque no necesariamente a través de contactos personales, un cierto animus negotiandi (Ver recuadro) entre La Moncloa y Al Qaeda de tal forma que,

De acuerdo con la teoría de la negociación, la forma de conducir adecuadamente el difícil tema de las concesiones consiste, pues, en 'desarrollar la habilidad de hacer señales'.

'fuera de la mesa' puede ser tan importante como lo que sucede 'en la mesa' de negociaciones, se llegó a tal grado de coincidencia -involuntario, pero en cualquier caso basado en 'señales'- que Madrid se vio -provisionalmente- exenta de amenazas provenientes de la red



No hay que olvidar que las 'señales' constituyen el capítulo clave de la teoría y práctica de la negociación entendida como 'movimiento permanente', incluso implícito, subrepticio, latente, y no como movimiento solamente explícito, manifiesto o expreso.

Dicho de otro modo, el principal problema de la negociación es 'cómo estar seguro de que un movimiento de una parte irá acompañado por otro de la parte contraria' de tal forma que las principales fuerzas motivadoras en una negociación, o sea, la sanción y el incentivo, aparezcan de manera 'explícita, o implícita', pero aparezcan de alguna manera.

De acuerdo con la teoría de la negociación, la forma de conducir adecuadamente el difícil tema de las concesiones consiste, pues, en 'desarrollar la habilidad de hacer señales'; señales entendidas como un medio para indicar la disposición a negociar sobre algo, o sea, como una muestra del animus negociandi. 'En algún momento, oculta a veces en medio de largas frases o decisiones políticas, oremos una matización. Eso es una señal.

Una señal de que, por ejemplo, la distensión era posible. Osama Bin Laden sabía perfectamente que el gobierno socialista de España no cedería un ápice en la lucha antiterrorista, y, de hecho, esta fue la primera reiteración del presidente Rodríguez Zapatero tan pronto como tomó las riendas del gobierno. Asimismo, resultaba poco probable que Al Qaeda abandonara sus propósitos de atacar a los Estados Unidos y sus intereses diseminados a lo largo y ancho del globo (cfr. comunicado del 27 de abril).

En definitiva, ambos, el terrorista y el presidente, sabían que 'las señales son matizaciones aplicadas a una declaración de posición'. Sin abandonar la lucha antiterrorista, la amenaza terrorista podía verse sensiblemente reducida, del mismo modo en que, por otra parte, una coalición internacional, fortalecida vivamente por la activa presencia diplomática y militar de España, podía deteriorarse gravemente, como

Las principales tácticas, aparentemente novedosas, utilizadas por estas organizaciones no han surgido después del 11 de Septiembre y, mucho menos, con los recientes atentados de Madrid. Tales elementos tácticos han seguido una evolución progresiva que puede rastrearse desde la década de los 80.

• Rodríguez Zapatero



socialista de repatriar aceleradamente a sus tropas, mucho antes de la fecha-parámetro del 30 de junio.

De acuerdo con G. Kennedy et. al. (1985: 71), 'el envío de señales no implica forzosamente un acuerdo, ni elimina el problema conflictivo. Sólo posibilita ese acuerdo'. Las señales se han enviado, las decisiones se han tomado y las consecuencias políticas, diplomáticas y militares estarán saltando a la vista. Un ejemplo: de acuerdo con el Diario electrónico Aurora-Israel, miércoles, 28 de abril del 2004, en un mensaje grabado por Internet, un sujeto llamado Abdulaziz al Muqrin, señalado como el nuevo líder de la banda en Arabia Saudita, sostenía que 'los judíos, los estadounidenses y los cruzados seguirán siendo los objetivos de los futuros ataques y este año, si Dios quiere, será el más feroz y duro para todos ellos'.

Señales y presagios

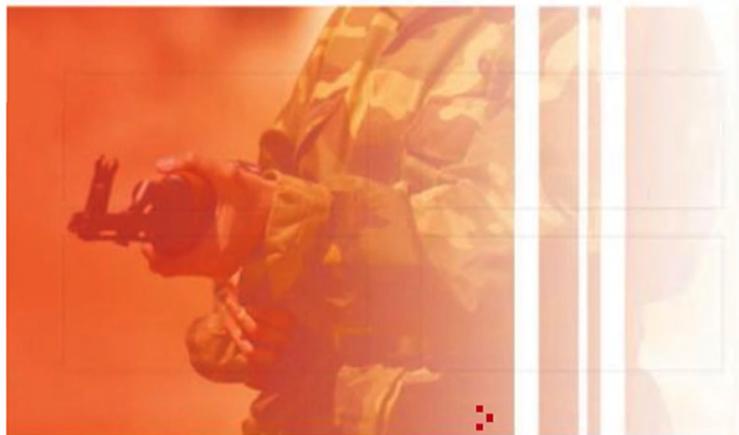
Un gobierno nuevo, como el socialista, recién llegado a La Moneda, no tenía por qué desgastarse a nivel diplomático como se desgastó el de París haciendo tratos con una agrupación llamada AZF.

Frente al 'hiperterrorismo' y los peligros que conlleva, un gobierno que, como es apenas obvio, no dispone frente a las nuevas y prepotentes organizaciones armadas de los tradicionales mecanismos de consulta diplomática, propios de las relaciones interestatales, puede valerse de señales que transmitan información útil frente a la necesidad de reducir el grado de amenaza al que se halla sometido, sin que eso signifique cesión alguna de soberanía o concesiones explícitas a este nuevo tipo de perpetradores.

terrorismo

Valorando el Interés nacional, y destacando promesas políticas de corte electoral, un gobierno puede producir, tempranamente, interesantes modificaciones en la agenda internacional que fortalezcan su posición doméstica y refuercen su prestigio internacional a partir de un incremento calculado de autonomía y realineamientos creativos en materia de seguridad regional y global.

Frente a los dos polos altamente cuestionados hoy para enfrentar el 'hiperterrorismo' -el uso anticipado y acumulativo de la fuerza, propio de los Estados Unidos, o la negociación directa



modelo de 'señales transformadoras' parece un recurso válido, decoroso y rentable para aminorar amenazas sin tener que abandonar la persecución del crimen organizado ni los esfuerzos preventivos.

En resumen, este modelo de 'señales transformadoras' es un buen presagio, pues se trata de evitar verse atrapado entre un 'esquema civilizacional' basado en el uso extensivo y expansivo de la fuerza represiva -lo que lleva a los excasos cometidos en la prisión de Abu Ghraib- y el nihilismo terrorista, que, al decir de A. Glucksmann consiste simplemente en 'matar por matar y destruir por destruir'

EI ABC

Terrorismo es el uso intencional, o la amenaza de uso de la violencia contra civiles u objetivos civiles con el fin de alcanzar metas políticas' sostiene B. Ganor (2002), al tiempo que plantea una clara diferencia entre la naturaleza de los conflictos en los que aparece el fenómeno -conflictos no convencionales- sus medios y sus fines, de tal modo que las conexiones entre terrorismo y guerrillas queda adecuadamente establecida.

Las principales tácticas, aparentemente novedosas, utilizadas por estas organizaciones no han surgido después del 11 de Septiembre y, mucho menos, con los recientes atentados de Madrid. Tales elementos tácticos han seguido una evolución progresiva que puede rastreadse desde la década de los 80. Tal vez, la novedad significativa radique en el hecho de que los citados atentados se han producido en países occidentales, provocando un impacto mediático y político internacional mucho mayor que cuando se han producido en países africanos, latinoamericanos o asiáticos. R. Calduch (2004 : 8).

Algunas de las principales características del hiperterrorismo: la perpetración por parte de organizaciones no gubernamentales, la utilización de medios de bajo costo que tienen efectos similares a los de un arma de destrucción masiva, la voluntad suicida como arma misma, y la ausencia de una 'revindicación' tradicional. D. Lambert (2002 : 40ss).

del hiperterrorismo

historia de la humanidad en que un número muy reducido de personas dispone de un enorme poder destructivo y es capaz de infligir daños sin precedentes'.

'Multiplicación de Inseguridades' en un 'paseo estratégico marcado por la incertidumbre', según el Primer Ministro francés, J-P. Raffarin (2002).

El hiperterrorismo es un fenómeno nuevo que se nutre de componentes tácticos de vieja data. Más allá de los elementos ético-jurídicos identificados por Kalyvas (2001), convendría destacar rasgos relacionados con la asimetría estratégica a través de los cuales se puede explicar cómo un acto de naturaleza táctica alcanza repercusiones estratégicas de alcance global.

En 1998 P. Sabin (p. 45) enfatizaba que 'una cuestión estratégica clave para el futuro es si la revolución en los asuntos militares les dará a las naciones más ricas la dominación defensiva que necesitan para compensar su vulnerabilidad ante la creciente capacidad destructiva a disposición de las naciones más pobres y de los terroristas debido a la proliferación de armas'.

La 'guerra red' es una modalidad emergente de conflicto cuyos protagonistas utilizan las formas de organización en red propias de la era de la información. J. Arquilla & D. F. Ronfeldt (2001 : 6)

'El enemigo de un Estado-Nación consistirá en todos o cualquier interés

'Son inspirados, pero no dirigidos por Al Qaeda, y obtienen su apoyo de una variedad de fuentes, en su mayoría privadas. Creen que es su deber luchar contra el mundo moderno. No necesitan apoyo de un gobierno porque se apoyan en tres fuerzas: la apertura de las sociedades libres, el fácil acceso a la tecnología de violencia, y una ideología radical global de odio. La única manera de combatir este nuevo terrorismo global es luchando contra la ideología que lo enciende. Por lo tanto, es una batalla de ideas'. F. Zakaria. Estos grupos 'tradicionales', que obedecen a 'patrones clásicos' estarían venidos a menos por causa del ímpetu arrollador del 'mercado del terror' agenciado por los ya citados 'competidores emergentes' (o sea, Al Qaeda, nodos asociados a ella, y grupos de 'terrorismo posmoderno' tipo AZF), que al hallarse relativamente desconectados y despreocupados de la gestión política subnacional, se sienten eximidos de la 'rendición de cuentas' a la que, en términos de una cierta ética revolucionaria, se verían más o menos sometidos los grupos del 'antiguo orden', o de 'la vieja guardia', como IRA, ETA, Farc, ELN, etc. Anímus negotiandi: expresión que denota el 'deseo de negociar' y sin el cual lo más probable es que las partes nunca lleguen a un arreglo... Con esto no se quiere decir que una de las partes tenga, necesariamente, una actitud positiva hacia la otra. Todo lo que se